

La senda de los cobardes

Hay quien hace de la necesidad virtud. Esta aparente habilidad podría ser motivo de loa si de un gesto de humildad se tratara. Al igual que la zorra se quedó complacida de sí misma en la fábula catalogando de inmaduro el inalcanzable –para ella- racimo de uvas, vemos a miembros de nuestra especie, especialmente destacados mandatarios, usar unas justificaciones para sus decisiones que... sólo se debe no escupir sobre ellas por no salpicar a los coros de ignorantes palmeros que rodean a tan conspicuo personaje.

Supongo, a la vista de los acontecimientos políticos a lo largo de la Historia, que la palabra “demagogo” –que no era mas que el líder que dirigía al pueblo- ha llegado a ser tan peyorativa en su uso gracias al patético papel que estos líderes han asumido a la hora de explicar el porqué de las cosas, el porqué de sus decisiones.

Un ejemplo internacional lo encontramos en la lamentable frase que Barak H. Obama nos regalaba en días pasados en un intento de justificar sus políticas “sociales” frente a una mayoría republicana que no duda en mandar al sueño eterno a cualquier humano negro sospechoso en los estados sureños donde gobiernan. El regalo: con “las medidas que propongo no representan lucha de clases, son matemáticas”.

Otro ejemplo: el nacional. Una alternativa que se presenta con un programa de justicia social acaba claudicando ante una política de hechos consumados... “porque es lo que hay que hacer”. Pues querido, ¡que lo hagan otros! O bien, disuelve las Cortes hace tres años y te presentas con un programa que deje claro cuál es tu contrato con la sociedad con la que te comprometes.

Hombre, es lamentable que hasta el presidente del país más poderoso del mundo reduzca unos argumentos de justicia a mera aritmética. Queridos amigos, que se piense que la riqueza en el mundo haya de ser compartida –que es ir mucho más que “repartida”- nunca puede argumentarse desde las Matemáticas. Éstas nos podrán decir en qué cuantía está mal repartido el pastel. Nada más.

Quien nos dice que la justicia es criterio que nos humaniza es nuestra experiencia vital, nuestro compromiso vital. Y por eso aún habrá quien nos diga que la sanidad, la cultura o el trabajo no tienen porqué estar justamente disfrutados. Unos lo dirán porque ven en el prójimo una criatura de Dios, otros porque creen en la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres iguales en dignidad y, finalmente, están los canallas, que nos ven únicamente como hermanas y hermanos bastardos que soportar. Lo lamentable: que ante estos, hasta los poderosos que buscan la justicia con buena voluntad, se arrodillan.

Fecha: 27/09/11

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL